

Gerardo Gil Valdivia **Secretario del INAP**

El autor, mi querido y distinguido amigo Francisco Suárez Dávila, toca un aspecto fundamental de la realidad económica global y de México de las últimas décadas: El crecimiento económico y la desigualdad, las grandes cuestiones ignoradas. Señala que en el caso de México nuestro objetivo debe ser acelerar el crecimiento económico el cual debe ser incluyente y sostenible, esto es, buscar simultáneamente reducir la pobreza y la desigualdad, así como preservar el medio ambiente.

Nuestro expositor contrasta el “desarrollismo con crecimiento” en contraposición del “neoliberalismo con estancamiento”. Destaca como ejemplos a seguir a los países emergentes exitosos principalmente del área del Asia-Pacífico y no las economías maduras con elevados niveles de bienestar, como es el caso de Alemania, muy preocupada por la estabilidad.

Suárez Dávila documenta ampliamente la creciente desigualdad económica en el país, cita como caso de éxito el desarrollismo experimentado por la economía mexicana en el periodo 1933 – 1973, que logró tasas del 6% de incremento del PIB anual que estimuló los procesos de industrialización y urbanización, así como de fuerte incremento de la clase media.

Esta política logró armonizar crecimiento con estabilidad especialmente entre 1940 y 1970. Retoma el gran debate histórico que se dio en México entre los “desarrollistas keynesianos y los liberales estabilizadores”. Además, analiza el pensamiento de la CEPAL en la materia.

Recomienda, siguiendo en buena medida al actual pensamiento de la CEPAL, aumentar la inversión pública particularmente en infraestructura; una reforma fiscal integral; requerimos un sistema financiero que debe sustentar el crecimiento y revivir a la banca

de desarrollo; la banca privada debe fomentar el ahorro, no sólo el consumo y las utilidades de sus matrices. Además, el Banco de México, como la Reserva Federal estadounidense, debe perseguir el objetivo dual: crecimiento-empleo y estabilidad; la política industrial y de innovación debe adquirir la centralidad que le asigna la CEPAL, impulsando el mercado interno y articulando cadenas de producción hacia afuera y hacia adentro; una política de desarrollo regional y urbano que reduzca la brecha entre los estados del Norte y los del Sur; una política comercial diferente que se vincule a la estrategia del desarrollo; requerimos reformas estructurales de segunda generación, pero ahora orientadas a lo social, como el sistema de salud universal, reformas al sistema de pensiones, educación con énfasis en lo científico y tecnológico, entre otras medidas necesarias para estimular el desarrollo.

En suma, celebro enormemente la brillante exposición de Francisco Suárez Dávila y simplemente quiero hacer cuatro breves comentarios:

1. En primer término es importante tomar en cuenta el aspecto demográfico y sus perspectivas. México, al igual que el resto del mundo, enfrenta retos inéditos en su historia derivado de varios aspectos, uno de ellos es el demográfico. En 1900 México tenía 13 millones de habitantes, en 2018 somos cerca de 130 millones de personas y en 2050 seremos casi 160 millones, en un escenario conservador, con un importante envejecimiento de la población y una creciente urbanización. Cabe aclarar que lo mismo sucede a nivel mundial. En 1900 éramos un poco más de 2 mil millones de personas, ahora en 2018 somos casi 7 mil 600 millones y en 2050 seremos 10 mil millones de seres humanos en el planeta.
2. Estamos viviendo, a nivel global, el proceso más acelerado de destrucción de la naturaleza que ha conocido la humanidad. Hemos rebasado todos los “límites naturales del planeta”, entre los que el cambio climático es sólo uno de

ellos. De ahora en adelante el crecimiento económico debe efectuarse con pleno respeto de la naturaleza.

3. Toda la política del desarrollo debe estar basada en el más estricto cumplimiento de la legalidad. Esto es, con pleno respeto al Estado social y democrático de Derecho.
4. Es fundamental revisar toda nuestra forma de pensar. Recordemos que todas nuestras teorías sociales y económicas, así como todas nuestras creencias fueron formuladas para un mundo vacío, que ya no existe, ahora vivimos en un mundo saturado.

Muchas gracias.



Tomás Miklos emitiendo sus comentarios a la Conferencia



Mauricio de Maria y Campos y Beatriz Pagés atentos a la conferencia.